

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Lorenzo Justiniano O.

DE LA PENINSULA.

VALENCIA 4 de Agosto.

Ejército del Centro.—E. M.—
Primera y segunda division. Exmo.
Sr.:—Al Exmo. Sr. General en ge-
fe dije, con fecha de ayer, desde el
campamento de la Pedrera lo que
copio.

"Exmo. Sr.: Despues de la mar-
cha de V. E., el enemigo en la tar-
de de ayer atacó los campamentos
que ocupaban estas divisiones con
los batallones de Forcadell, la gaur-
nicion de Moralla y voluntarios.
Contra la division Pardiñas el cho-
que fue menos empeñada, y de un
solo batallon sin mas objeto, sin
duda que hostilizarle: contra la de
mi inmediato mando emplearon to-
das sus fuerzas.

Hice avanzar y romper el fuego
sobre mi derechas al batallon de la
Reina Gobernadora, que, por el
pronto, contuvo á los rebeldes, me-
nospreciando el fuego que lanzaban
un cañon de á cuatro y un obus de
siete pulgadas que situaron los ene-
migos al E. de Morella; y para me-
jor rechazar su osadar acometida,
para mejor defender mis posiciones
me pareció conveniente atacarlos
á ellos mismos en las suyas.

Di esta comision al Coronel D.
Juan de la Pezuela para que lo e-
jecutase con su regimiento 4º de ca-
balleria ligera y el 2º batallon de
Ceuta. Por disposicion de aquel
gefe, á quien di mis instrucciones y
la de que obrase segun las circuns-
tancias; la compania de granaderos
de dicho batallon, ocupó rapida-
mente el plano superior de la altu-
ra de Cabrada, y la caballeria que
desfilaba por el barranco que con-
duce á la montaña casi al mismo
tiempo desplégó á galopé con la
mayor decision, envolvió de flanco
al enemigo persiguiéndole hasta la
cañada inmediata.

Rehacerse en la segunda posicion
de Beltrol y torreta de Barun, y

ser otra vez atacado fue obra de un
momento, segun pude ver desde mi
cuartel divisionario, que dominaba
el teatro de la accion. La caballeria
tomó la meseta de la posicion y la
infanteria la citada torreta. El ene-
migo se repuso de nuevo en la al-
tura de Beltrol, y aprovechando las
primeras ventajas conseguidas por
nuestras tropas, fueron atacados los
facciosos en su último asilo, desde
donde se pronunciaron en vergon-
zosa huida fugandose con mucha
perdida á la fragosa sierra de Ero-
les: habiendo contribuido á tan ven-
tajoso resultado el refuerzo que o-
portunamente, envié á Pezuela
de las companias de cazadores que
componen la columna de vanguar-
dia, al mando del Coronel Grada-
do D. Carlos Oxsolm y en reserva
el provincial de Ciudad-Real.

Mi pérdida consiste en unos 10
muertos y 140 hombres y 12 caba-
llos heridos. La del enemigo puede
considerarse en mas que un doble
si se atiende á la viveza con que fue
lanzado y perseguido de una en otra
posicion.

No puedo menos de recomendar
á V. E. el buen comportamiento del
Coronel D. Juan de la Pezuela, que
sobrepujó mis deseos en la direc-
cion de las tropas y aprovecha-
miento del terreno, y de las armas
que le estaban confiadas: y con res-
pecto á su regimiento tengo la sa-
tisfaccion de anunciar á V. E. que
se halla con las mas ventajosas dis-
posiciones para dar un dia de glo-
ria al ejército.

Lo que tengo el honor de trasla-
dar á V. E. para su satisfaccion,
añadiéndole que el mismo dia batió
el Exmo. Sr. General en gefe al re-
belde Cabrera, que quiso estorbar
su marcha para Montroyó, consi-
guiendo sólo retardar el movimien-
to de S. E. y pernoctó aquella noche
en la Pobleta.

Dios guarde á V. E. muchos años
Campamento de la Pedrera al frente
de Morella 1º de Agosto de 1838.—
Cayetano Borsó di Carminati.—

Exmo. Sr. General segundo Cabo
de Valencia.

PASEO DE LA CONCORDIA.

Hasta ahora no nos ha sido po-
sible, dar á nuestros suscritores de
la provincia, noticia de las fiestas
con que fue colocada la lápida del
nuevo paseo de la Concordia, que
como anunciamos hace dias acordó
costear el M. I. Ayuntamiento, al
mismo tiempo que resolvió dar es-
te nombre al paseo, en debido tri-
buto de gratitud al Exmo. Sr. Co-
mandante General, que tanto ha
contribuido á su construccion.

Conforme á lo que se dispuso
en la orden de la plaza del 30 al
31; á las 4 y $\frac{1}{2}$ de la tarde de este
dia formaron en batalla las tropas
de la guarnicion, y companias de
la M. N. apoyando la derecha en
la plaza de la Constitucion y esten-
diendose la linea por la calle de S.
Francisco; el Sr. Brigadier 2º Cabo
militar de la Provincia que la man-
daba, dispuso que la brillante ban-
da de música, de la M. N., se co-
locase á la cabeza de los tres cuer-
pos, y formados en seguida en co-
lumna por mitades, se dirigieron
al paso de camino, al paseo de la
Concordia, por la calle de las Tien-
das, Santo Domingo, Cruz verde y
Noria; marchando á la cabeza el
Sr. Brigadier Gefe de la columna,
acompañado del estado mayor de
la plaza.

Llegadas las tropas á su destino,
formaron en batalla, ocupando la
linea toda la estension del paseo, y
apoyando la cabeza en el extremo
en que este concluye; y por consi-
guiente dando frente al barranco.

En el parapeto edificado sobre
el gran murallon, se le levantaba

un pequeño cuerpo de arquitectura, en el que se había colocado la lápida que se hallaba cubierta con dos cortinas de damasco carmesi. Estas cortinas llenaban el espacio de los dos árboles del centro, de los cuatro que se elevaban enfrente de la lápida, elegantemente enramados, y en cuyas puntas ondeaban los pavellones de las cuatro naciones aliadas, ocupando los dos extremos, unos óvalos en que se leían versos alusivos al objeto de la función, y enlazandolo todo en un solo cuerpo, graciosos festones de ojarasca.

Después de un momento de descanso dado à la tropa, se mandó por el Gefe de la línea, una descarga cerrada à toda ella; y al ejecutarla se corrieron las cortinas y descubrió la lápida, cuya inscripción es como sigue.

PASEO DE LA CONCORDIA.

AÑO DE 1838.

Otras dos descargas cerradas se hicieron acto continuo, ocupandose el resto de la tarde, en varios movimientos, en desfilada y en columna, según lo permitía el terreno, intermedios de fuegos de mitad, y graneados, y de algunos descansos, en que la banda de Música de la Milicia nacional, tocó diferentes piezas.

Formadas por último las tropas en columna, se dirigieron por la calle de la Noria à la plaza de la Iglesia, en cuyo punto se hizo alto, pasando al orden de batalla; y dando el Gefe de la línea las voces de, *Viva la Reina, Viva la Reina, Gobernadora, Vivan las Islas Canarias, Viva el Marques de la Concordia*, que fueron repetidas con el mayor entusiasmo, despidió las tropas à sus cuarteles.

La Milicia nacional formando en columna, se dirigió de nuevo al Paseo de la Concordia, para subir por la calle abierta desde la plazuela de San Francisco de Paula y al pasar por delante de la lápida cada mitad, dió el grito de *Viva el Marques de la Concordia*. La columna continuó su marcha à bajar por la calle del Castillo; llegó à la plaza, à la que dió vuelta, para subir por delante de la casa del Exmo. Sr.

Comandante General; al pasar por ella, se repitieron los vivas à S. E.; y dirigiendose la Milicia à su cuartel fue despedida por su Gefe.

El Exmo. Sr. Comandante General había invitado, desde por la mañana, y por medio del Sr. Brigadier 2.º Cabo, à todos los Gefes y oficiales de la guarnición, y Milicia nacional, estado mayor de la plaza y oficiales sueltos, para que concurriesen à beber un vaso de agua, en su casa, aquella noche; y la misma invitación se hizo à los aficionados filarmónicos que forman la banda de música de la Milicia nacional; y al comandante de este cuerpo, para que de cada compañía concurriese un individuo por clase.

A las 8 de la noche, hora de la cita se hallaban en la plaza todas las personas convidadas, que sucesivamente fueron, por cuerpos, subiendo à la casa de S. E.; donde ya se encontraban las autoridades de la provincia; los Alcaldes y Regidores del M. I. Ayuntamiento, y otros varios empleados de categoría.

Las señoras que acompañaban à la Exma. Sra. Marquesa, pronunciaron el movimiento à la sala de refresco, servidas del brazo de varios oficiales, y otros sujetos.

Una magnífica mesa se hallaba dispuesta, descollando en el centro un elegante ramillete, y cubierta, con exquisita y abundante variedad de helados, y otras bebidas, pastas y dulces, que fueron servidos à las Sras. y demas concurrentes, por S. E. y varios de los convidados que à este fin cercaron la mesa.

Durante el refresco, se recitaron varios versos alusivos à la festividad del día, que no trasladamos, por no habernos sido posible adquirirlos.

Después de las 10 se retiró la concurrencia, saliendo una parte acompañando à SS. EE., y Señoras, al nuevo paseo, donde estaba reunido un numeroso y lucido concurso de personas de todas clases; desahogandose el pueblo en sus inocentes diversiones, de músicas, bailes; &c. al rededor de una porción de ventorrillos, dispuestos con el mayor aseo y orden.

Varios fuegos artificiales, del mas exquisito gusto, algunos de ellos fa-

bricados en Inglaterra, terminaron este grato día de regocijo público.

Para la tarde del domingo, se dispuso elevar un globo, lo que así se realizó, poco antes de oscurecer, habiendo subido magestuosamente, à una prodigiosa altura con gran complacencia de los numerosos espectadores que asistieron à disfrutar esta exhibición. Por la noche del mismo día, se colocó la banda de música de la Milicia Nacional en el paseo, tocando variedad de piezas, la mayor parte compuestas y ensayadas casi de improviso, por el distinguido profesor D. Carlos Guigou. No nos es posible hablar de la música, sin tributar reiteradamente, à los apreciables jóvenes aficionados y artistas que la componen, el testimonio de reconocimiento que les es debido por la complacencia con que se hallan siempre dispuestos, à dar el mayor realce con su asistencia, à cuantas funciones celebra su pueblo, al mismo tiempo que hacemos la justicia que merece su mérito artístico, asegurando que en la clase de aficionados no es fácil puedan hallarse mas brillantes disposiciones. Las piezas que se tocaron, fueron desempeñadas, con la mayor precisión, y agradaron en extremo; el genio artístico del director, se distinguía entre los armoniosos sonidos que recorrían el aire.

La concurrencia de esta noche, fué verdaderamente asombrosa; nuestros lectores podrán juzgar de ella sin exageración, cuando sepan que en solo dos asientos de piedra corridos que se encuentran en las dos orillas del paseo, se hallaban sentadas 859 personas. Este dato es debido à la singular paciencia que tubo un curioso en contarlas; no habiendolo hecho tambien con las personas colocadas en sillas, por que le fué imposible.

Tales han sido, las fiestas y regocijos con que se ha celebrado, la conclusion del paseo de la Concordia; ¡ojalá que su nombre sea el lazo que estreche los vinculos que unen à los Canarios! y pueda en la historia consignarse, un día, esta época, como principio de una nueva era de prosperidad y ventura!

Mi alma.

A. D. R. M. y M.

¿Quieres ver cual es mi estrella?
Pues si pudiera apagarla
Hoy con el último aliento,
Lo hiciera, por que faltara
Del cielo.

(CALDERON)

I.

Siento!... ¿que fuego abrasa el alma mia?
Parece que sobre ella el Etna está...
Tempestades, salud! Cielos, rasgaos!
Rayos, mil rayos sobreni lanzad..

Tempestades, salud!... Alma de luto,
¿Porqué tanto suspiras dolorosa?
¿El mundo no te ofrece sus jardines?
No espira olor la purpurina rosa?

Aquí un vergel con cristalinas aguas,
Un mar allí con su rizada espuma,
Montes que el sol colora con sus rayos,
Y un Teide allá de colosal altura....

Y en medio á tan gran cuadro, solitaria
Cual una viuda herida de dolor,
Permaneces gozándote entre ruinas
Compañera del genio del terror!

II.

¿No cruzó rápida
Aerea ilusion?
¿Mi lira trémula
No suspiró?
Un ángel
Creyera
Que viera
En mi afan...

Alli está... Ya le veo... ¿Es un espectro!
Rasgadas ropas arrastrando vá;
Un libro me presenta... Mi destino
Con sangre escrito en aquel libro está...
Me hace señas que le siga!
Ya su mano ensangrentada
Con mi mano está enlazada,
Y en sus ropas me envolvió...
Me arrebató... Allí un abismo!
Me conduce á lo mas hondo;
Un gemido desde el fondo
Lúgubre hasta mi llegó...
¿Mira! me grita, y yo miró...
Es un lugar funeral!
Una urna sepulcral
Dió un estallido y se abrió...

Matrona cándida
Se alzó de súbito,
Y al verme pálido
Se sonrió...

„ Hé aquí la que te dió el ser!
Un abrazo!... ¡Hijo del alma!
Allá en tu mundo no hay calma;
Mártir fui, pues fui muger!...”
Dijo... y al dirigirme una mirada,
Un trueno retumbó,

Y se ocultó bajo la losa helada!

Suspira una brisa
Dulce cual la risa
De almo querubin...
Un niño! En su frente
Guirnalda luciente,
En su tez carmin...

¡Papá!... pronunció apenas, y alejóse,
Y otra sombra al momento presentose...
He aquí su canto
Lleno de encanto:

„ Peregrinos de un valle de dolor
¿Porque aspirais la ponzoñosa flor?
Hacia el sepulcro, no temais, mirad...
Llorad, llorad!
Palmas buscáis con mundanal delirio,
Solo hay una... La palma del martirio!
Hacia el sepulcro, no temais, mirad...
Llorad, llorad!
Era bien niña, y espiré... Acordaos!
Sois en medio de escollos pobres naos!
Hacia el sepulcro, no temais, mirad...
Llorad, llorad!”

Y hondo lamento despidiera,
Y al frio lecho descendiera
De su tumba...
Y llegara aun á mi oido
Aquel canto dolorido
Que retumba!

III.

Y otras sombras... ¡Silencio! ¿Que! ¿No
(oiste?)
Sonó en las auras fúnebre quejido...
¿De las flores del mundo fué un gemido
Alma mia, la rosa que cojiste?
Bardo del Teidel... Cruzas peregrinó
Cual yo la triste, atormentada tierra;
¿Y que has hallado hasta este dia?... Gue-
(rra!
La agitacion, Poeta, es tu destino!

P. C.

Variedades.

LAS JOVENES INGLESAS.

Estamos seguros de que ninguna de nuestras lectoras creará ver su retrato en las siguientes descripciones que hace de ciertas jóvenes inglesas una de las obras mas *fas-hionables* y que mayor boga tienen en Paris y en Londres.

LA JOVEN CANTANTE.

“Los que conocen algun tanto

la Sociedad inglesa saben que en cada ciudad, villa ó lugar de campo hay invariablemente una Señorita que canta: esta tiene en lo general una voz de caldero y está mas envanecida de llegar hasta el *sol* sostenido que de pisar la cumbre de la pirámide de Cheops. Cada vez que la invitan á cantar, su madre no deja de traerle algunas árias del delicioso *Bayly*, tres árias alemanas, dos italianas y una francesa. Algunas veces (no siempre, por fortuna) se distingue dentro del *phaeton* una caja de madera apintada de verde, que encierra una preciosa guitarra, de cuyo mango pende una linda cinta escocesa.”

“Si os hallais sentado al lado de la jóven, en el momento de tomar el té, os pregunta si gustais de la música y os habla de la *Pasta*. Guardaos de contestar afirmativamente, ó pronuncias vos mismo vuestra sentencia durante la *soirée*, porque mientras una media docena de jóvenes lindas se entretienen en hablar reunidas en un rincon de la sala, os será preciso permanecer cerca de la *virtuosa*, volver las ojas de su libro y, en vuestra confusion, podrá muy bien sucederos que volvais dos á la vez. Al fin de cada pieza será vuestro deber repetir varias veces seguidas—¡Admirable! ¡Encantador! ¡Magnífico! y mientras deseais ardientemente ir á hacer vuestra corte al gracioso enjambre que se alejó, os es necesario implorar á la música y suplicarla que cante por segunda vez. Entonces la jóven tose lijeramente y dice que está muy costipada; pero con gran satisfaccion suya, la madre la decide, diciendole, en un tono de reconvenccion, desde el sofá en que se halla murmurando con la Sra. de la casa. “Pues bien, querida mia, si estas costipada, eso no te impide que nos complazcas.” Empieza entonces una corta pantomima entre madre é hija acerca de lo que conviene cantar esta segunda vez. Se escoge, por fin, un ária alemana, que ella canta mas patética, cuando, por el contrario, su motivo es sumamente alegre. Todos callan escepto las lindas parlanchinas de que he hablado, y un viejo Señor sordo, que no deja de jugar con las tenazas de la chimenea. La *virtuosa*, despues de haber cantado su gran ária, se para al fin, ya sin aliento, lo que no es de extrañar cuando vimos que en los últimos cinco minutos sus dedos no acertaron á ponerse de acuerdo con su garganta.—¡Que lindo! decís ha-

biendo hallado el medio de decir algo. Yo lo creo, dice la joven con una sencillez no imaginable. Su madre en seguida pregunta sucesivamente á las demas, si sus hijas cantan tambien, y á la respuesta negativa que estas dan dice: "Julia, querida mia, ¿te acuerdas de aquella linda cabatina que ha compuesto Madama Stokausen, y que le oimos cantar la otra noche?"—En el momento se oye la cabatina y despues otra, á petición particular del amo de la casa, que, durante este tiempo, se quema interiormente por el deseo de hacer á su vez la exhibición de sus hijas. La *soirée* se pasa así y os podeis llamar dichoso, si, para recompensar vuestra paciencia de oyente, se os permite poner el chall sobre los hombros de la virtuosa, antes que suba en su phæton, donde se coloca taraleando todo el tiempo que dura su camino."

"Mucho amamos la sociedad; pero estando de continuo contrariado nuestro gusto por la llegada de la Sra. que canta, habiamos abandonado por este motivo las *soirées* á que concurríamos, cuando un dia recibimos una invitación, asegurándonos que la eterna cantante se habia marchado al pais de Gales. Aceptamos en el momento, siendo por otra parte la casa una de las más agradables; en fin, dijimos, vamos á gozar pacíficamente de nuestra *soirée*. Llegamos, nos trajeron el té, y el enemigo nos parecia bien lejano: emprendimos una conversacion sobre el sorbete de frambuesa con la joven *positiva* cuando, con gran consternacion nuestra, llegan á un mismo tiempo una guitarra, la joven cantante y su inseparable mamá, que todos tres querían interrumpir la paz de nuestros dias. Parece que la *virtuosa*, oyendo hablar de la *soirée*, habia tenido la condescendencia de prorrogar hasta la mañana siguiente su salida.

"Nosotros nada diremos de lo que siguió á esta incursión hostil; porque teniendo yo, por mi desgracia, un oido bastante delicado, nos fue preciso marchar en retirada. Desde este dia memorable no hemos vuelto á ninguna *soirée* sin que se nos haya asegurado con anticipacion que no concurrirá LA SENORITA QUE CANTA."

LA ROMÁNTICA.

Existe en este momento, á 20 millas del sitio que habitamos, una casa edificada de ladrillo en la que

vive, desde que llegó á la edad de discrecion la persona que hemos denominado la *romántica*. La hemos conocido desde su infancia y podemos afirmar que no mereció este nombre hasta la edad de quince años, luego que hubo leído la Corina, que pareció entonces, por primera vez, en la Sociedad literaria.

Vivia con su padre en un pueblo cercano. Íbamos á verla algunas veces y nos acordabamos que un dia que estábamos mojados de pié á cabeza y transidos de frio, nos dijo: "¡Qué hermoso tiempo hace hoy!" Estas palabras fueron las primeras que nos revelaron el estado real de las facultades mentales de la joven; no hubiéramos quizá parado en ello nuestra atención si otras impresiones no hubiesen venido á confirmarnos tan tristes sospechas. Nos enseñó tres alfabetos, uno encarnado, otro azul y otro negro, con una pequeña pirámide verde en lo alto, y con enfasis nos dijo: "Yo he hecho esto cuando aun estaba en la cuna!" Despues, volviéndome hácia un vaso de flores, nos pregunto con languidez si nos gustaban, afirmando al mismo tiempo que ella las adoraba y que estaba cierta que si dejara de haberlas espiraría al momento. Al separarse hicimos graves reflexiones sobre el estado de esta joven, deduciendo en conclusion, que no podia evitarse llegase á ser romántica. No hay ya esperanza alguna, añadimos: si se hubiese vuelto loca seria más fácil su cura. ¡Ay! Demasiada razon teniamos! De allí á dos meses nuestra joven romántica se fugó con un aprendiz de peluquero, que la estableció en esta misma casa, fabricada de ladrillo, de que hemos hecho honorífica mencion.

Por nuestras observaciones sobre este caso y otros semejantes no tubeamos en confiar á nuestros lectores los rasgos característicos, por medio de los cuales se reconocera á una joven romántica á los diez minutos de su presentacion. Desde luego pronuncia recargando las palabras, *patético*, *simpático*, *melancólico*; despues siempre se advierte en ella admiración y lástima. Su compasion no tiene límites conocidos; compadece á las flores en invierno, compadece al chall que se ha mojado, al jardinero que no tiene más que coles y patatas en su jardín. Es singular que con este gran fondo de compasion no se compadezca nunca de un objeto que verdaderamente la merezca. Esto

seria demasiado positivo.

Su compasion es de una naturaleza eterea; nunca dá á un pobre limosna, si no es joven estremadamente pintoresco en su aspecto. Despues de la piedad, amor es lo que siente. Enloquece al aspecto de la Luna, ama á cada estrella individualmente; adora al Mar y cuando se embarca adora la borrasca más que todo. Es necesario convenir que sus odios son igualmente violentos y numerosos. Detesta á una muger estúpida, á un libro fastidioso como Rollin; aborrece los grandes caminos: no conoce termino medio; es preciso que adore ó que aborrezca. Si bailais con ella estad seguro que vá á filosofar sobre los sentimientos. Habla con frecuencia en una simple comida de familia de las flores naturales en sus cabellos. ¿Quien podia contar nunca el inmenso número de sus amigos y amigas jóvenes, viejos grandes y pequeños? Su correspondencia con sus compañeras tiene algo de espantoso. Nunca dice nada serio, ni útil en sus cartas más que en el *post-scriptum*. Su letra es *Filipiniense* la cruza con tinta encarnada y la vuelve á cruzar algunas veces con tinta verde ilegible. Ha leído todas las novelas de la Cristiandad y es entusiasta por Bulwer.

Algunas personas indiscretas dicen que tiene las obras completas del Lord Byron; pero de ningún modo se puede afirmar que esto sea cierto. Si un hermano que tiene, que acaba de salir del Colegio, se burla de ella, y trata de encolerizarla lo logra raras veces. En una cosa escede la *romántica* á la mitad de su sexo; en detestar la murmuración y los chismorreos.

Para concluir de una vez: el naturalista puede observar tres épocas principales en la vida de una joven *romántica*: en la primera de 16 á 19 años empieza á ser *romántica*; en la segunda de 19 á 21 lo es ya perfecta; y en la tercera de 21 á 29 empieza á recobrar gradualmente el buen sentido.

Se ha perdido en el paseo de la Concordia un alfiler de oro, de un hermoso topasio guarnecido de perlas finas; á la persona que lo hubiese hallado, y se sirva en regarlo á su dueño, le darán razón de quien sea, en la imprenta de este periódico; y obtendrá su reconocimiento y una gratificación.

Editor responsable P. M. RAMIRE
Imprenta de EL ATLANTE.